

Silvia HERNÁNDEZ de LASALA

LA CONSTRUCCION DE LA ILUSION MODERNA EN LA AMERICA TROPICAL.¹

RESUMEN

El sueño de la modernidad se materializó en la Ciudad Universitaria de Caracas. La búsqueda incesante de novedad y el deseo de ruptura con el pasado, aunque éste resultara muy cercano, se convirtió en una de las preocupaciones de Carlos Raúl Villanueva y sus colaboradores, hacia fines de la década de 1940. Esta búsqueda se concretó y afirmó con la adopción de criterios de modernidad y del lenguaje de la abstracción, con los cuales se suplantó la arquitectura académica y la figuratividad en las obras de arte, características de las primeras edificaciones y proyectos de conjunto.

La Ciudad Universitaria de Caracas ilustra la singular interpretación de Villanueva de ideales de arquitectura difundidos como el de *la síntesis de las artes y la ciudad en el parque*, realizados con extraordinaria sensibilidad y apropiada vinculación con el lugar de enclave con vegetación exuberante y clima ideal durante todo el año.

En este ensayo se indaga, principalmente, acerca de un aspecto específico de la modernidad, el de la búsqueda compulsiva de actualidad, de la necesidad de *estar al día*, de la urgencia por el cambio y de apropiación de lo nuevo. Esta indagación se hace sobre la base de un caso de estudio particularmente significativo, el *campus* de la Ciudad Universitaria de Caracas, en el cual se materializa la utopía moderna en un país de América Latina.

La importancia del estudio de este *campus* radica especialmente, en que en él se encuentran ilustradas con gran maestría las vicisitudes de lo que ha sido la contienda entre academicismo y modernidad durante medio siglo pero, sobre todo, en que la singular calidad de los ejemplos de esta contienda no puede ser ignorada y es necesario tomar medidas para su conservación a favor su conocimiento y disfrute por las generaciones del futuro.

Se indaga, también, acerca del proceso de adopción, transformación y sustitución, de determinadas ideas de arquitectura en las cuales el mundo occidental se ha encontrado sumergido durante los últimos años. Se explora acerca de la producción de objetos de arquitectura originales, que si bien se encuentran ideológicamente conectados con ideas de diseño arquitectónico difundidas a escala internacional, presentan

1 / Ponencia leída en la V Conferencia Internacional sobre Conservación y Patrimonio Edificado Iberoamericano, en Alcalá de Henares, en julio de 1993. El contenido de este ensayo forma parte, además, de la investigación que adelanta su autora sobre la Ciudad Universitaria de Caracas.

particularidades tales que los convierten en objetos únicos e irrepetibles. Se intenta además, explicar la actuación del arquitecto más importante hasta el presente para nosotros en Venezuela, Carlos Raúl Villanueva, en un momento de gran intensidad y capacidad de realización de nuestra historia.

Villanueva, hijo de un diplomático venezolano, nació en Londres en 1900, estudió arquitectura en la Ecole des Beaux-Arts de París y regresó a Venezuela en 1928. En el país, mantuvo siempre una actitud apacible, generosa y discreta, que reflejaba la seguridad del que ha tenido una existencia carente de dificultades, del que piensa realmente que las ideas que propone tienen valor y merecen ser construidas. Carlos Raúl Villanueva se sintió un ciudadano del mundo, y exigió con sencillez lo que creyó que su país merecía y logró que se construyera con la sobriedad y abundancia que él imaginó.

EL *CAMPUS* DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE CARACAS

El *campus* de la Ciudad Universitaria de Caracas adquiere para nosotros, los venezolanos, la importancia de constituir un modelo, en un espacio relativamente reducido, de la evolución de medio siglo de historia de la arquitectura nacional. Narra, en una ciudad en miniatura, las vicisitudes del quehacer de la arquitectura en un país de América Latina y muestra la manera según la cual se han establecido conexiones con el universo de las ideas difundidas a escala internacional, y, sobre todo, la vía a través de la cual se han digerido y hecho propias estas ideas en el ámbito de nuestras condiciones locales. Habla de medio siglo de historia de la arquitectura en América del Sur, de su conexión con Europa y Estados Unidos, pero sobre todo, de arquitectura de calidad, de una versión singular del sueño de la modernidad hecho realidad en una latitud diferente a la prevista, con otro clima, con otra luminosidad y con una atmósfera y una sociedad diferentes.

La Ciudad Universitaria de Caracas narra también la puesta en práctica de la utopía moderna en un país latinoamericano, las consecuciones y dificultades de la realización de un sueño

surgido en Europa. Un sueño a través del cual se han obtenido grandes logros en la producción de objetos de arquitectura, una esperanza finalmente, cuya materialización presenta grandes interrogantes en el momento en que se intenta formular una explicación a los resultados urbanos de esta práctica.

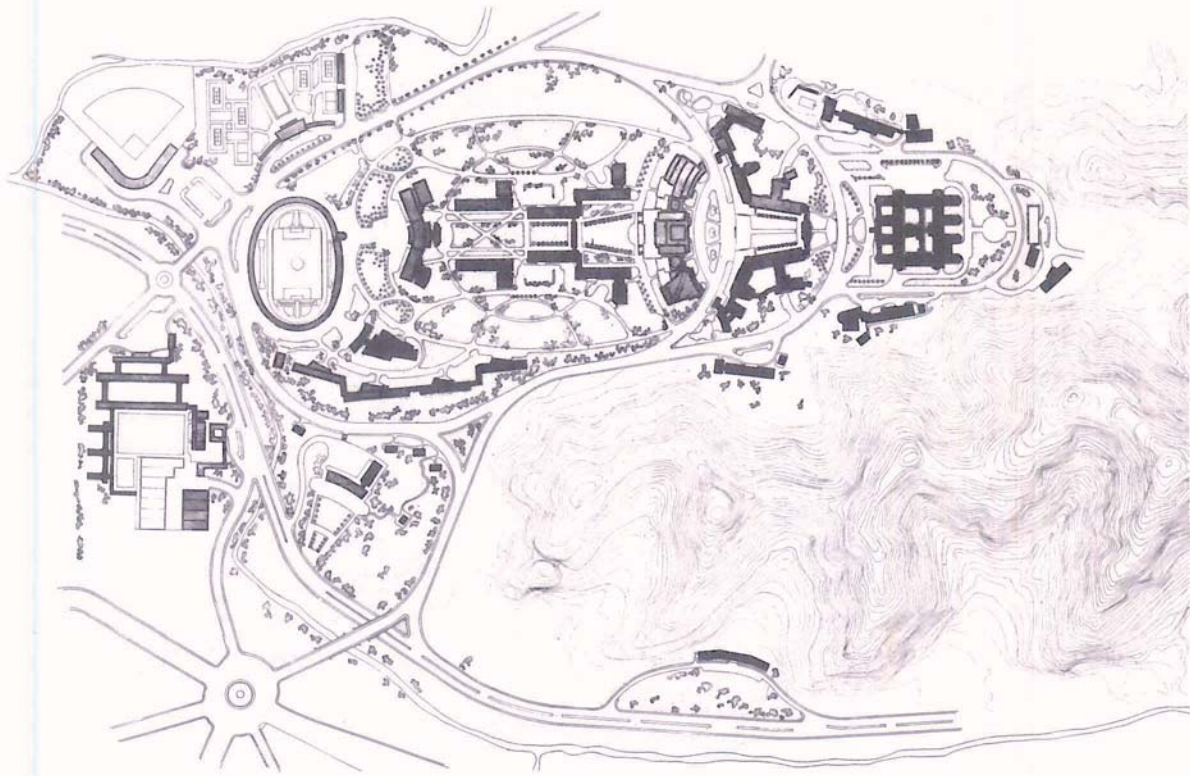
La adopción de ideas o maneras de hacer arquitectura y la renuncia a ellas por otras nuevas, en una incesante búsqueda de actualidad, conduce al dilema de que si bien esta actitud puede conducirnos a la creación de refinadas elaboraciones formales de productos autónomos, de fragmentos aislados, ¿qué ocurre con el producto final, urbano, de un *campus* que no se construye en un período de tiempo relativamente corto, como han sido los casos, del Instituto Tecnológico de Illinois y de la Ciudad Universitaria de México de O'Gorman, Saavedra y Martínez de Velasco? En esos *campus*, el espacio abierto es un claro ejemplo de urbanismo moderno total, principalmente en lo que se refiere a la concepción de un espacio urbano fluido, huidizo, de axialidad ausente que se escapa entre las edificaciones prismáticas que lo habitan.

Si bien la calidad de las edificaciones de las diferentes etapas por las cuales pasa la Ciudad Universitaria de Caracas no puede cuestionarse, si se las considera como objetos autónomos, surge de inmediato una serie de interrogantes acerca del porqué de las diferentes actitudes asumidas en el transcurso del tiempo. ¿Cuál era el objetivo real que se buscaba? y, sobre todo, ¿cuál era la naturaleza de la totalidad que se aspiraba lograr y cuáles las estrategias para conseguirla?

Tal vez estas preguntas nunca llegaron a responderse. Quizás nunca llegaron a formularse. Durante la década de 1940, las edificaciones que se construyeron estuvieron sumergidas en las contingencias típicas de un país suramericano que iniciaba un verdadero proceso de modernización y que además se encontraba solo, debido a las contingencias de la política internacional. La arquitectura, por lo tanto, estaba contaminada de la aceleración, la inmediatez y la improvisación de la construcción de una Ciudad Universitaria cuyas autoridades no

GRÁFICO 1

**CIUDAD UNIVERSITARIA
DE CARACAS. VERSIÓN
DEL PLANO DE CONJUNTO
DE 1944.**



tenían completamente clara una visión de futuro: no había programas precisos para las edificaciones ni proyecciones de crecimiento. Tal vez una de las grandes cualidades de Carlos Raúl Villanueva fue la de acertar con la escala y el carácter adecuados para las edificaciones que proyectó. Aun en contra de sus deseos, los años de aprendizaje en la Ecole des Beaux-Arts de París no pasaron en vano: el manejo de las grandes escalas y la

idea de carácter fueron, sin duda, dos de los aspectos más importantes de su formación dentro de los cánones de la arquitectura académica.

LA VISIÓN ACADÉMICA DEL CONJUNTO

Los primeros planos de conjunto de la Ciudad Universitaria de

Caracas, estaban estructurados de acuerdo con una sintaxis, regida principalmente por la axialidad y las ideas de composición características de la arquitectura académica, así como por la presencia de elementos del lenguaje cuya disposición y conformación tenían como objetivo la obtención de un espacio coherente, centrado, claramente estructurado y delimitado por bordes perfectamente establecidos.

Para el planteamiento de los primeros esquemas se contó con asesores de los Estados Unidos y se realizó además una visita a Bogotá, en la cual estuvo presente Carlos Raúl Villanueva, con la finalidad de conocer el *campus* de la Universidad Nacional. En estos primeros esquemas la influencia del proyecto de la Ciudad Universitaria de Bogotá, del arquitecto Leopoldo Rother, de 1937, es evidente. Sin embargo, en el caso del *campus* de la Ciudad Universitaria de Caracas, la geometría del conjunto, principalmente la de la vialidad, estuvo más afectada por una situación de compromiso con las particularidades geográficas del sitio.

Se contó así, para 1944, con un plano de conjunto en el cual las edificaciones destinadas a gran parte de las facultades, se concatenaban con el fin de conformar los dos flancos longitudinales de un gran espacio central. Este era un espacio que se iniciaba en la zona destinada a la Facultad de Medicina y desde la cual se dilataba hasta alcanzar las edificaciones que alojaban las autoridades y las actividades culturales más importantes. Este espacio se enlazaba con una sucesión de plazas que se estrechaban y ensanchaban sin perder su condición de espacio central director. Un eje longitudinal principal mantenía el ordenamiento del conjunto, mientras que otro transversal, ligeramente curvado, lo interceptaba y articulaba las edificaciones que alojaban las actividades de mayor jerarquía e importancia. El gran espacio director estaba presidido, en uno de los extremos de su eje principal, por la gran masa del Hospital Clínico y en el otro, por el conjunto conformado por las facultades destinadas a las disciplinas artísticas: arquitectura, música y artes plásticas cuyas edificaciones se organizaban, esta vez, en función de otro eje transversal curvado en sentido opuesto al anterior. Las edificaciones deportivas, los museos, las residencias para

profesores y las estudiantiles, con un orden más libre, acompañaban al conjunto central, conformando el borde exterior del *campus*.

El conjunto de edificaciones del *campus* se mantenía relacionado por medio de un diseño paisajístico que incluía una red peatonal de caminerías de trayectoria curva, y un corazón central de forma oval. Este último se enlazaba exteriormente con una vialidad vehicular perimetral que mantenía en su interior una sucesión de ejes transversales, todos curvados en un mismo sentido y con sus centros sobre el eje principal del conjunto. Para el diseño de la vialidad parece haberse establecido un orden geométrico perfecto, dinámico, que recuerda algunas proposiciones expresionistas, el cual se ajustó posteriormente a los accidentes topográficos del lugar.

Esta primera concepción académica del conjunto se empezó a materializar, y, muy pronto, luego de haberse construido las primeras obras, apenas ocho años después de haberse concretado el plano de conjunto, se emprendió un proceso de cambio continuo que no habría de detenerse.

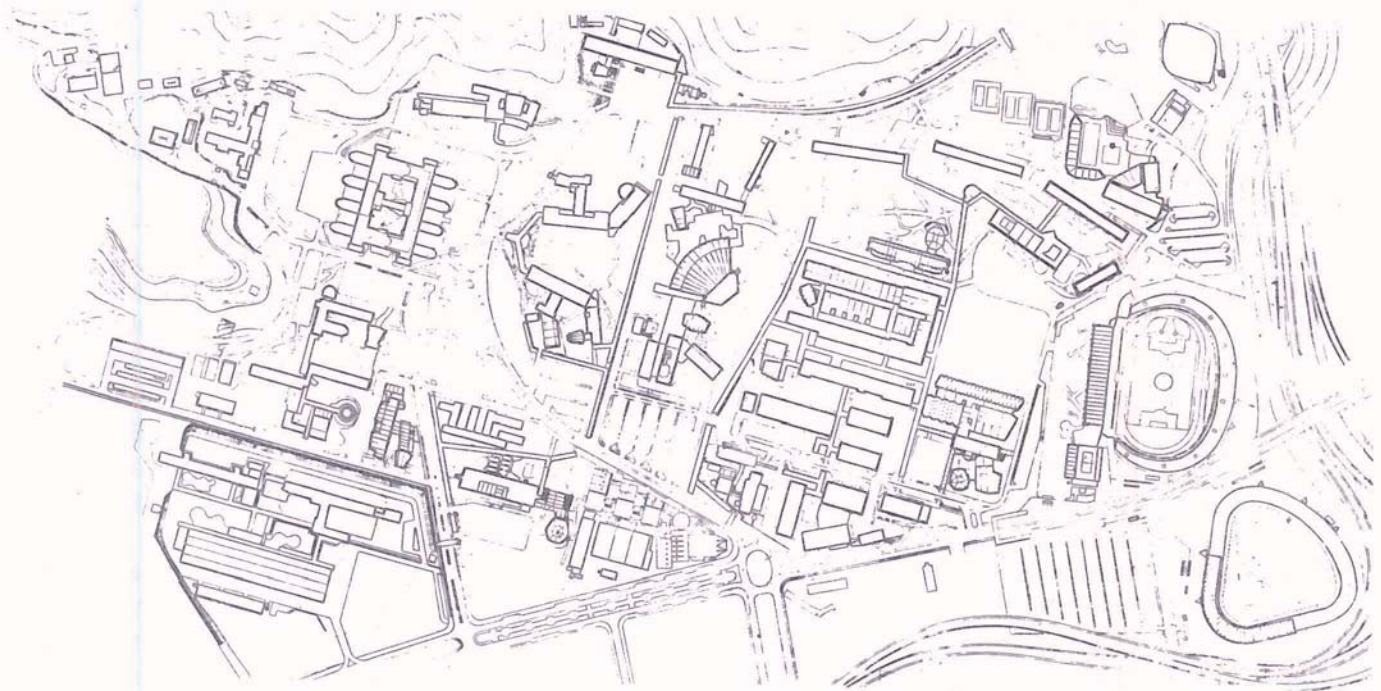
Los primeros edificios que se construyeron en la Ciudad Universitaria de Caracas presentaban en su diseño un particular espíritu de transición entre modernidad y academicismo; en ellos se observan rasgos de estos enfoques rivales del diseño sin conflicto alguno. Este primer acercamiento al problema, tanto en lo que se refiere al diseño de las edificaciones como a la concepción del espacio urbano, fue sustituido por una sucesión de proposiciones diferentes que cambiaban en el transcurso de períodos de tiempo relativamente cortos.

UN CAMBIO DE RUMBO

Los primeros síntomas de un cambio de actitud hacia una concepción diferente, tanto en las edificaciones como en el espacio urbano, se evidenciaron en los proyectos y la construcción de las primeras obras para la Facultad de Ingeniería: pequeños bloques de forma prismática colocados paralelamente

GRÁFICO 2

CIUDAD UNIVERSITARIA DE CARACAS. PLANO DE CONJUNTO CON LAS NUEVAS EDIFICACIONES



y orientados hacia el norte, con excepción de uno de ellos ubicado perpendicularmente a los anteriores.

¿Qué ha ocurrido que ya las edificaciones no se concatenan para conformar espacios organizados sobre la base de ejes principales y secundarios? ¿por qué el espacio que conforman estas edificaciones, además de estar seccionado por una utilitaria vía

de tráfico automotriz, no presenta una forma de fácil percepción sino que se presenta indeterminado, huidizo, como si se escapara entre las edificaciones que lo pueblan?

En el proyecto del grupo de edificaciones de la Facultad de Ingeniería se produjo un cambio fundamental, tanto en el enfoque de las edificaciones como en la manera de agruparlas. A

partir de entonces no se privilegió la conformación de un espacio central, el corazón vacío del *campus*, sino más bien la creación de pequeños subconjuntos autónomos para cada nueva facultad, fragmentos con relativa independencia tanto funcional como formal, conectados mediante el sistema de corredores techados. El ordenamiento de origen académico empezó a percibirse viejo, poco actualizado y se optó por un sistema de organización diferente.

Este sistema de ordenamiento de pequeños bloques aislados, de baja altura, que recuerda las proposiciones de los primeros congresos del CIAM, continuó utilizándose en la etapa siguiente, con la construcción de la Facultad de Humanidades, sin embargo, en este caso, las diferentes unidades presentan una imbricación mayor, produciéndose un organismo unitario, tramado, con jardines internos, a diferencia de los bloques exentos de la Facultad de Ingeniería ubicados a ambos lados de un pasillo techado central.

La construcción de los pasillos cubiertos terminó de concretar este cambio de dirección en la concepción de las edificaciones y de los espacios abiertos de la Ciudad Universitaria de Caracas. Constituyó la posibilidad de comunicar sus diferentes fragmentos autónomos mediante vías peatonales de circulación, en vez de continuar con la opción anterior de un gran espacio central cohesionador. Fue también la oportunidad para experimentar con las nuevas posibilidades formales que permitían las estructuras de concreto: grandes voladizos con soportes atirantados de un solo lado, membranas, superficies plegadas, etc.

PLAZA DEL RECTORADO - PLAZA CUBIERTA

La obra maestra de la Ciudad Universitaria de Caracas es sin lugar a dudas, el subconjunto que alberga tanto la sede de las autoridades como las principales edificaciones culturales de uso colectivo de la Ciudad Universitaria de Caracas, formado por los edificios del Rectorado, la Biblioteca Central, el Aula Magna, la Sala de Conciertos y el Paraninfo, todos ellos relacionados mediante dos plazas.

Este conjunto, una de las piezas más importantes de la arquitectura moderna del siglo XX, tiene dos plazas, la del Rectorado y la Plaza Cubierta, que vinculan y confieren unidad a las edificaciones que relacionan. Una es vacía y austera, recuerda las plazas coloniales de los países latinoamericanos: es la plaza de la autoridad y congrega los edificios sedes del poder dentro del recinto universitario. La otra, es la plaza de las celebraciones, del intercambio cotidiano, del recorrido poblado de sorpresas que se le ofrecen al transeúnte que se traslada de una a otra de las edificaciones que la pueblan: es una plaza cubierta, sombreada, animada y alegre.

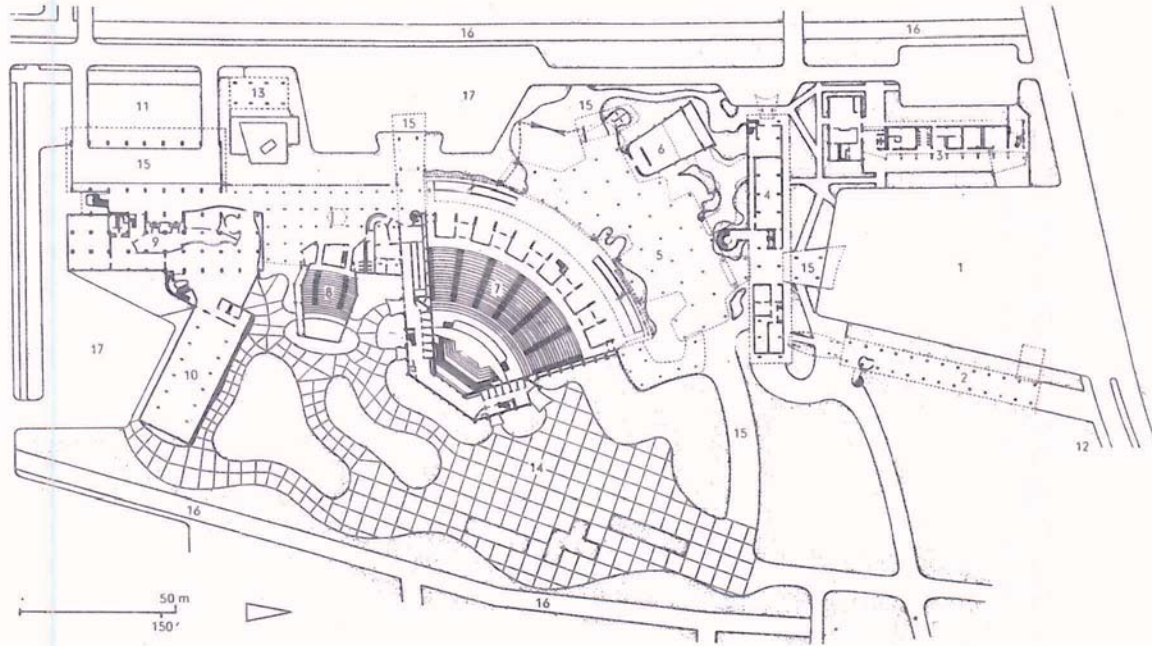
Las sorpresas que esta plaza ofrece las proporcionan, principalmente, las obras de arte de gran formato que hacen acto de presencia en el lugar en comunión con la vegetación exuberante que la anima y refresca. Estos regalos que se brindan al transeúnte han sido posibles debido, no sólo a la atención y al cuidado invertido por Carlos Raúl Villanueva en la selección de los autores y la naturaleza de cada una de las obras de arte, sino también, a su insistencia en lograr la adecuada integración entre la naturaleza del espacio arquitectónico en el cual habrían de ubicarse, la vegetación, la atmósfera del lugar y sobre todo la percepción que de ella tuviera el transeúnte al acercársele.

El arte no se nos ofrece, por lo tanto, como una presencia aislada en el lugar sino como algo que realmente habita y convive con las otras presencias del recinto, como algo cotidiano que forma parte de la vida universitaria. La utópica *síntesis de las artes* cuenta con una feliz y exitosa concretización en la Ciudad Universitaria de Caracas, expresada de manera magistral en sus dos plazas principales y en los edificios que ellas reúnen. La Plaza Cubierta es un lugar poblado de motivos para el asombro, que se nos ofrecen en una atmósfera de penumbra que el transeúnte agradece frente a la intensa luminosidad tropical que se desliza en ella para animarla: a través de los muros calados o de sus techos que se acercan sin tocar el volumen inmenso del Aula Magna.

En el interior de la gran sala, el arte es de nuevo una presencia

GRÁFICO 3

**CONJUNTO DEL
RECTORADO, AULA
MAGNA, SALA DE
CONCIERTOS, PARANINFO
Y BIBLIOTECA CENTRAL,
CON LA PLAZA DEL
RECTORADO Y LA PLAZA
CUBIERTA, 1953-1955.**



familiar; Villanueva trabajó por igual con el especialista que habría de resolver los problemas acústicos y con el artista, en busca de un espacio en el cual el arte no estuviera exhibido sino sumergido en él, indivisible, integrándolo: los plafones para resolver los problemas de sonido se transformaron en las impresionantes *Nubes Acústicas*, diseñadas por Calder. En el exterior, su presencia severa y hermética se encuentra animada sólo por su hermoso esqueleto exterior y por los dos brazos que abrazan el

vestíbulo que se disuelve en la plaza. El sistema portante y los dispositivos para entrar al nivel superior se convirtieron en turbadoras presencias en el espacio.

El gran prisma rojo de la Biblioteca Central, gran escultura abstracta moderna de escala colosal, alberga en su interior, no sólo el tesoro del conocimiento acumulado sino también el gran vitral de Fernand Leger, igualmente de escala heroica, uno de los

más hermosos del arte moderno, formidable fuente de luz y de color integrada a los muros y espacios del edificio.

La Sala de Conciertos, no sólo muestra un hermoso y cálido diseño interior de influencia aaltiana, sino que además, su exterior se convierte en el soporte para el gran mural abstracto del artista venezolano Mateo Manauera con el cual su volumen se transforma en singular presencia escultórica que anima el espacio abierto principal del nuevo conjunto.

El cambio de dirección en Villanueva fue radical. Específicamente, se manifiesta en las obras de arte de las diferentes etapas por las cuales se observa el tránsito de la figuratividad a la abstracción. Pero hay algo más que se relaciona, tal vez la decisión de asumir riesgos, manejado dentro de parámetros compatibles con lo factible.

Las escalas de las nuevas edificaciones y la concepción de las nuevas estructuras, no poseen la discreción y la modestia de los años anteriores, su presencia se percibe ahora a escala de todo el *campus* y aun de la ciudad. Las elecciones están signadas por la intuición y el sentido del conocedor.

LA NATURALEZA DEL CAMBIO

¿Qué se puede comentar acerca de este giro de Villanueva hacia una modernidad más radical, sobre el abandono del primer sistema de organización académico del conjunto y sobre la adopción de una vía de acción fundamentada en la sumatoria de fragmentos autónomos?

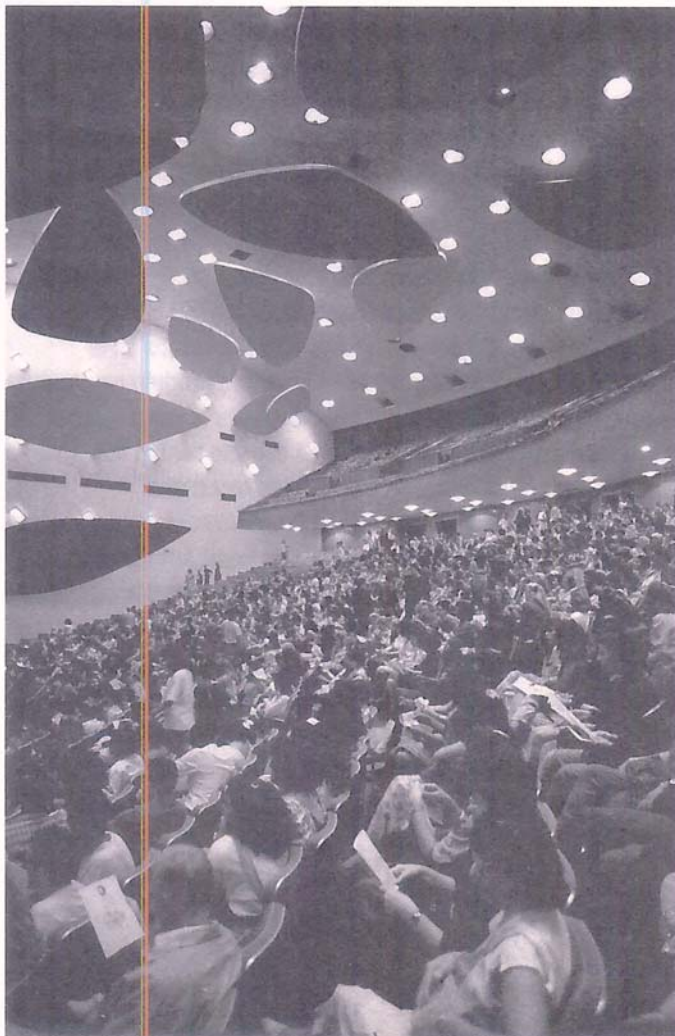
El estado de la teoría y de la práctica de la arquitectura moderna, durante la primera mitad de la década de 1950, debió haber ejercido una seducción difícil de resistir para el diseñador de oficio y buen gusto que era Villanueva. Por otra parte, hubo una visión de la oportunidad que Villanueva supo aprovechar: durante la primera mitad de la década de 1950, Venezuela era un país petrolero rico, frente a una Europa que intentaba reponerse de los estragos de la Segunda Guerra Mundial. Contaba además con un excelente contingente humano tanto de profesionales como de mano de obra calificada emigrada, principalmente de España, Italia y Portugal en el período de postguerra.

Durante la década de 1940, cuando se estructuraron los primeros planos de conjunto y se construyeron las edificaciones de la Facultad de Medicina y los primeros edificios de la Facultad de Ingeniería, el país intentaba todavía recuperarse y ponerse al día luego de una dictadura de casi 30 años, pero sobre todo de una visión de la arquitectura y de las ciudades, anclada en una nación relativamente aislada y pobre que empezaba a tomar conciencia de una bonanza económica desconocida.

A pesar de que se contaba con una situación financiera solvente, la experiencia en la construcción masiva y acelerada que se requería para resolver las grandes carencias de entonces era escasa. Las edificaciones que se construyeron en esos años muestran austeridad en la utilización de los recursos, modestia en su escala y acabados, tal como era de esperarse en la Venezuela de esos años. Sólo la masa del Hospital Clínico

GRÁFICO 4

**AULA MAGNA, 1953-1955.
"NUBES ACÚSTICAS" DE
ALEXANDER CALDER,
1953**



sorprende por su volumen debido a la magnitud de su programa.

Las primeras edificaciones de la Ciudad Universitaria de Caracas surgieron, durante la década de los años cuarenta, en una ciudad de techos de tejas, sin experiencias importantes en la construcción de grandes conjuntos de edificaciones y donde había que importar hasta el cemento para la construcción. Las edificaciones de los años cincuenta, sin embargo, surgieron en un contexto de profesionales venezolanos y extranjeros más experimentados, que demostraron seguridad y destreza al enfrentar los retos que el diseño y la construcción de nuevas y ambiciosas edificaciones les planteaban.

De las primeras obras, con acabados exteriores con revoque y pintura, se pasó, en los años cincuenta, a las grandes superficies recubiertas de cerámica, y las atrevidas estructuras que demostraban un nuevo conocimiento y seguridad en la tecnología del vaciado en concreto en obra limpia.

Villanueva conoció las nuevas ideas de modernidad mediante sus viajes, todos los años iba religiosamente a París y a Nueva York; los envíos de sus librerías en esas dos ciudades; y los comentarios y lecturas de su joven e inquieto colaborador Juan Pedro Posani. Se atrevió a dar el gran salto del academicismo a la modernidad y lo hizo con gran soltura, desparpajo y maestría. ¿Dónde podría ubicarse entonces la dificultad de un cambio de rumbo? ¿Qué podría prohibirle asumir un camino u otro?

Es indudable que para Villanueva debieron resultar extraordinariamente seductoras las posibilidades que

vislumbraba a través de los nuevos escritos y realizaciones de Le Corbusier, los planteamientos de Alvar Aalto o las teorías de Bruno Zevi. Según las palabras de Juan Pedro Posani, uno de los aspectos que influyó en el giro de Villanueva, hacia principios de la década de 1950, fue el conocimiento de los planteamientos de Zevi, que ése le traducía de sus primeras publicaciones en italiano. El siguiente párrafo ilustra algunas de las ideas de este autor sobre la arquitectura orgánica.

El espacio orgánico es rico en movimiento, en indicaciones direccionales, en ilusiones de perspectivas, en vivas y geniales invenciones; pero su movimiento es profundamente original porque no tiene por objeto impresionar la vida del hombre, sino expresar la acción misma de su vida. No se trata meramente de un gusto, de una visión espacial antiestereométrica y antiprismática, sino que es la tentativa de crear espacios no solamente bellos en sí, sino también representativos de la vida orgánica de los seres que viven en ese espacio.²

Las búsquedas en Villanueva se dirigieron hacia la materialización de una arquitectura *representativa de la vida orgánica de los seres que habitaban ese espacio*, hacia la concretización de un organismo formado por facultades hasta donde llegaban flujos humanos que miraban y se asombraban con las atractivas e inesperadas visuales que se les ofrecían y desde donde se desplazaban en busca de otras perspectivas. Esta actitud implica un cambio de dirección fundamental con respecto a la primera visión académica del conjunto.

144 El problema de esos años estribó, tal vez, en la elección entre lo

2 / Bruno Zevi: *Saber ver la arquitectura*, Buenos Aires, Editorial Poseidón, segunda edición, 1955, p. 87.

uno o lo otro en vez de optar por lo uno y lo otro a la manera que más tarde proclamaría Robert Venturi. Villanueva renegó de sus realizaciones pasadas, algunas de las cuales deseaba ocultar y hasta demoler. Tal vez el centro del problema radicaba para él, en su negativa a aceptar lo que ya se ha vuelto histórico, perteneciente al pasado, aun en casos como éste, en que ese pasado resultaba extremadamente cercano. El volumen del hospital le parecía extravagante y el espacio del *campus* originalmente concebido, de corte académico, había que empezar a torcerlo, a volverlo orgánico. Se pasó entonces de una concepción académica del espacio urbano, a la de un lugar en el cual existían órganos que se conectaban a través de vías de circulación.

En la teoría académica resultaba fundamental la consecución de un espacio urbano total, coherente y en el manejo formal de *grandes escalas*. Cuando Villanueva ubicó el énfasis en la autonomía de los organismos individuales se produjo una ruptura inevitable. ¿Qué buscaba entonces Villanueva si ya no estaba interesado en la consecución del gran espacio central del *campus*? Villanueva empezó a buscar los recorridos perceptualmente atractivos, las visuales interesantes y sobre todo la sombra y la frescura que la vegetación podía aportar. La consecución de un espacio urbano global, claro, totalizador, dejó de importarle, es más, empezó a ser negado y comenzó a ubicar el énfasis en el espacio interno y en las redes de circulación. El espacio axial, unitario, bien demarcado, contenido por las edificaciones que actuaban a manera de delimitadores del mismo, fue sustituido por una concepción más fragmentaria, un simulacro de ciudad, una visión orgánica del conjunto en la cual

resultaban más importantes que el espacio exterior, de corte académico, las conexiones funcionales entre los diferentes cuerpos que lo conformaban.

La etapa siguiente, que abarcó principalmente la segunda mitad de la década de 1950, estuvo caracterizada principalmente por las grandes facultades en altura. Surgió así, una nueva tipología de edificaciones dentro de la Ciudad Universitaria que estaba ya enunciada en el edificio de la Biblioteca Central.

LAS GRANDES FACULTADES

La nueva tipología de edificaciones para las Facultades de Arquitectura, Farmacia y Odontología de la Ciudad Universitaria de Caracas, presentan algunas características comunes: en líneas generales se trata de prismas rectos de base rectangular que se posan sobre una plataforma perforada, de una sola planta, a la cual se inserta la figura del auditorio. En este caso, sin embargo, los prismas no tienen paredes lisas como en el caso del de la Biblioteca Central. Ahora ellos están enriquecidos por diferentes tipo de afectaciones al volumen originario producidas por los elementos de protección solar, los remates en los techos y sobre todo, por los inmensos murales realizados por importantes artistas.

La plantas bajas de esta facultades ofrecen una gran calidad ambiental con abundantes efectos de luces y sombras y sus cerramientos, cuando los hay, actúan principalmente como tamices de luz, con forma de muros calados o pérgolas en el techo. La vegetación se encuentra integrada a los espacios internos y las esculturas y murales enriquece el lugar con su presencia.

La aspiración de *la síntesis de las artes* y el ideal corbusiano de *la ciudad en el parque*, complementan la evolución siempre cambiante del lenguaje moderno, que se asume en el *campus* de vegetación exuberante y clima ideal durante todo el año. En esta versión tropical, suramericana, de la arquitectura moderna, se consiguen objetivos difíciles de lograr en otras latitudes tales

como la anhelada continuidad del espacio exterior en el interior de las edificaciones donde la vegetación penetra dentro del edificio y los cerramientos están reducidos al mínimo.

DESPUÉS DE VILLANUEVA

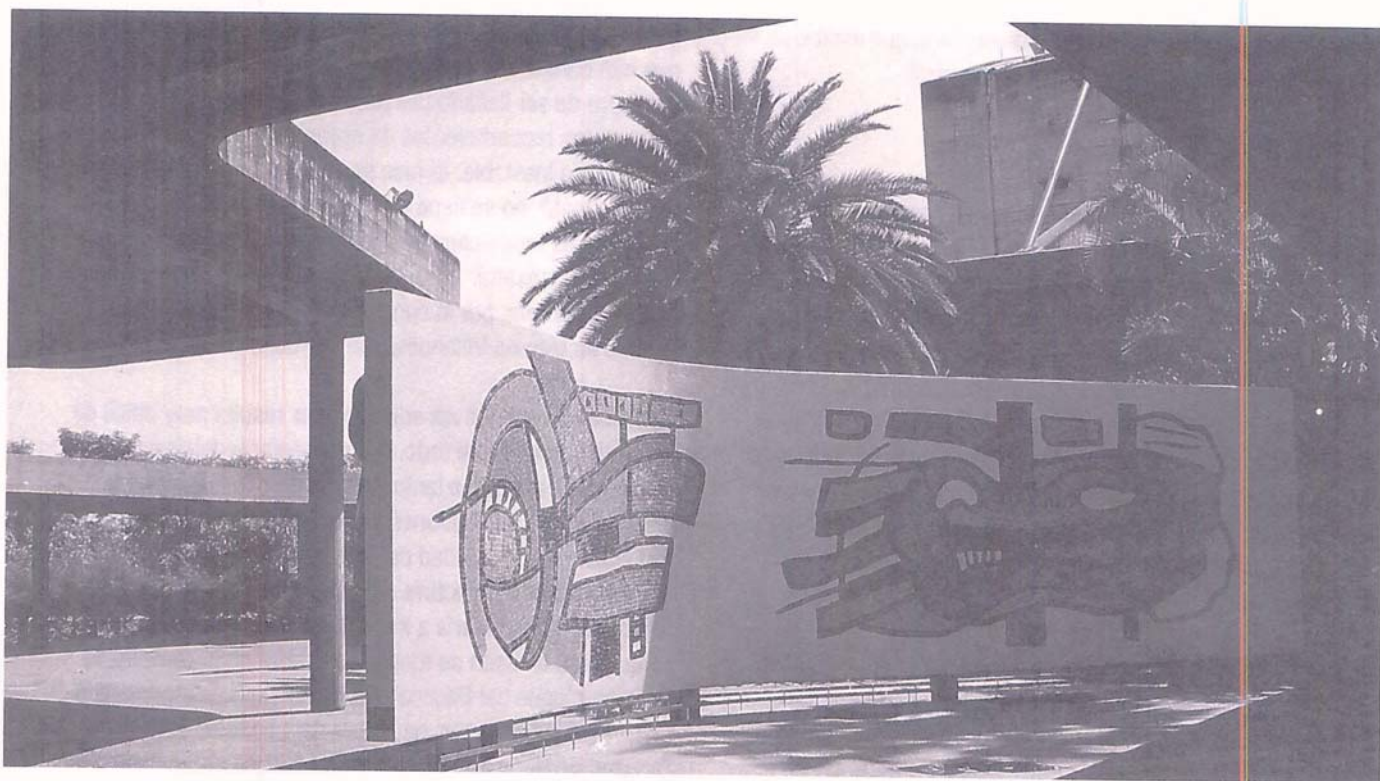
En los años posteriores a la muerte de Villanueva, la Ciudad Universitaria de Caracas ha pasado por una serie de vicisitudes que han conducido a que cada espacio vacío en el *campus* corra el peligro de ser llenado por una nueva edificación con la cual resolver los requerimientos de espacio de una universidad en crecimiento inestable. Si bien se cuenta con una Dirección de Planeamiento, no se tiene todavía un plan rector con el cual controlar las modificaciones posibles en el *campus*. El objetivo original de constituir un organismo autónomo, con personalidad propia, para velar por la conservación de su planta física, todavía posible en vida de Villanueva, se ha vuelto cada día más lejano.

La calidad de las nuevas edificaciones resulta muy difícil de garantizar, pero sobre todo, la supervivencia del organismo como ente unitario armónico tanto formal como funcionalmente. Algunas de las realizaciones y propuestas de los últimos años han alejado la posibilidad de una salida satisfactoria: el edificio del Transbordo, estructura concebida para ser desarmada y removida, que actuaría a manera de banco de aulas provisional, ha quedado anclado de manera definitiva en el *campus*. El anodino bloque del Decanato de la Facultad de Ingeniería o la extravagante estructura ganadora del concurso para la nueva Facultad de Derecho que se posaba encima de unos galpones existentes, son algunos ejemplos de esta situación. Una excepción la constituye la nueva Escuela de Metalurgia con una mayor calidad formal, obra del arquitecto Gorka Dorronsoro, ex colaborador de Villanueva.

El campus de la Ciudad Universitaria de Caracas no resiste más la presencia de intervenciones que no tomen en cuenta la preservación de lo ya hecho junto con la consideración de las teorías implícitas en sus diferentes etapas: la ciudad en miniatura concebida originalmente en función de la presencia importante del tráfico

GRÁFICO 5

**PLAZA CUBIERTA, 1953-55
"BIMURAL" DE FERNAND
LEGER, 1954**



146

automotor, no puede ser despojada violentamente del mismo con la construcción de estacionamientos en la periferia olvidando que queda un *campus* lleno de calles vacías recubiertas de asfalto. Si bien resulta comprensible una acción de este tipo, una vez que la acumulación de vehículos en su interior se hizo insostenible, es cierto también que se requiere de una actitud sensible ante las consecuencias tanto positivas como negativas de cualquier tipo de actuación que afecte el conjunto de manera significativa.

Los espacios abiertos de la Ciudad Universitaria de Caracas se han ido poblando de edificaciones informales que no deberían tener cabida en el *campus* y algunas hermosas edificaciones de Villanueva ya han sido demolidas. La presencia de una política coherente para su conservación y supervivencia, que mantenga un nivel coherente de ajustes a lo existente se hace perentoria.

No hay dudas acerca de la altísima calidad de la mayoría de las

GRÁFICO 6

**FACULTAD DE
ARQUITECTURA Y
URBANISMO, 1956-1961.
MURALES DE ALEJANDRO
OTERO, 1956**



edificaciones de la Ciudad Universitaria de Caracas. Las posibles contradicciones teóricas en su interior ilustran una manera de diseñar que ha sido nuestra, su análisis y explicación debería ayudarnos a crecer. Contamos hoy en día con un hermoso ejemplo de lo que ha sido la adopción de ideas europeas en América Latina con un altísimo grado de elaboración formal. Tal vez no sería justo decir que con escaso aporte teórico de nuestra parte, pero sí con escasa formalización de las actitudes asumi-

das, debido tal vez a la urgencia de nuestros requerimientos.

¿De qué manera pudiera plantearse hoy para nosotros, la posibilidad de estar informados, al lado del virtuosismo en el desenvolvimiento formal y en la búsqueda, desde la propia interioridad de las condiciones individuales y locales? ¿De qué manera pudiéramos intentar establecer una teoría y una práctica conscientes y responsables, sin el apresuramiento de otros días,

enraizadas en la indagación en nuestra cultura local, nuestro clima y nuestro paisaje? La utópica búsqueda de actualidad de la modernidad, al enfrentar realidades concretas, al contaminarse de las especificidades del entorno, de las culturas instauradas y de las peculiaridades de cada creador, mantiene todavía la posibilidad de abandonar su carácter de ilusión y adquirir una condición de realidad.

La Ciudad Universitaria de Caracas constituye un claro ejemplo de lo que ha sido la práctica de la modernidad desde la perspectiva de un arquitecto con formación académica, y este ejemplo puede enseñarnos mucho todavía acerca de la incidencia de la etapa de formación de un diseñador y de las posibilidades posteriores de cambio y autorrealización. Constituye además, un ejemplo de la universalidad implícita en la modernidad y la posibilidad de superar los peligros de la uniformidad por lo cual tanto se la ha criticado. Pero la Ciudad Universitaria de Caracas muestra también, la voluntad de ruptura implícita en su propio acontecer, el rechazo continuo de la propia producción, el deseo imposible de que las cosas no hayan sido como fueron.

Desde principios de la década de 1950, en la Ciudad Universitaria de Caracas, la posibilidad de contar con un plano de conjunto capaz de mantener un orden dentro de la diversidad de las intervenciones posibles en el tiempo, dejó de estar planteada. El plano de conjunto se ha mantenido en constante cambio, nunca se ha sabido hasta dónde habrá de llegarse. Todavía no se sabe.